
TRADUCCIONES, ADAPTACIONES E IMITACIONES DEL *SPECULUM MAIUS* DE VICENTE DE BEAUVAIS EN LA LITERATURA CASTELLANA MEDIEVAL

JORGE SÁENZ HERRERO
(Universidad de La Rioja)

EL «SPECULUM MAIUS», compilación que el fraile dominico Vicente de Beauvais realizó en el siglo XIII, es una de las grandes enciclopedias difusoras de la cultura en la Edad Media. Su propagación por la Europa medieval contribuyó, en gran medida, a fomentar el interés por los autores clásicos entre los estudiosos del momento. Debido a su marcado contenido sapiencial, el texto pronto adquirió un carácter edificante, y siguiendo el modelo enciclopédico de Beauvais, numerosas versiones, manuscritas primero e impresas después, recorrieron el territorio castellano, aunque pocas hicieron una contribución tan valiosa al bagaje cultural de la humanidad.

Este trabajo pretende mostrar las circunstancias y condiciones que intervinieron en la traducción, adaptación e imitación de un fragmento de esta obra¹ en la Castilla medieval, la *Vida de Segundo*², teniendo en cuenta los factores que fomentaron la acogida del texto en el suelo castellano.

1. La propia magnitud del *Speculum maius* impidió que se tradujese el texto completo al vernáculo, por lo que sólo contamos con traducciones de diversos fragmentos.

2. Véase Hugo Bizzarri, «Introducción», en *Vida de Segundo. Versión castellana de la Vita Secundi de Vicente de Beauvais*, edición de Hugo O. Bizzarri, Exeter: University of Exeter Press, 2000, págs. 5-68. H. Bizzarri ya analizó acertadamente este aspecto, por lo que a continuación seguiremos muy de cerca sus pasos.

Vicente de Beauvais (1190-1264)³ escribió una enciclopedia con el título de *Speculum maius*, *Imago mundi* o *Bibliotheca mundi*, aunque el título que ha sobrevivido en la tradición es el de *Speculum*⁴. La obra está dividida en cuatro partes: *Speculum naturale*, *Speculum doctrinale*, *Speculum morale* y *Speculum historiale*, de tanta influencia en la literatura medieval y en la iconografía que pronto se convirtió en uno de los textos fundamentales de la cultura del siglo XIII. La enciclopedia⁵ de Beauvais no fue una mera e ingenua recopilación de datos históricos. Conocedor de que sólo es pedagógico la actualización de la verdad histórica, Beauvais abordó el pasado con la discriminación y el sentido crítico propio de un historiador de su época. Pretendía hacer de la historia un saber práctico y ejemplar que facilitase el camino hacia la sabiduría o contemplación divina.

Insertada en el *Speculum historiale* (Libro X, capítulos 70-71), la *Vita Secundi* es, sin lugar a dudas, el diálogo de preguntas y respuestas enigmáticas más difundido en oriente y occidente. El origen de esta breve historia hay que situarlo en torno a los siglos II y III después de Cristo⁶ en una versión griega, la *Βίος Σεχούνδου*, que consta de la narración de la vida de Segundo, filósofo que guardó silencio pitagórico durante toda su vida, más veinte preguntas encabezadas por la fórmula *Τί ἐστὶ*, cuya respuesta incluye, por lo general, una definición construida por series de dos palabras. Las

3. Véase «*Lector et compiler*». *Vincent de Beauvais, frère prêcheur. Un intellectuel et son milieu au XIII^e siècle*, edición de S. Lusignan & M. Paulmier-Foucart Grâne: Editions Créaphis, 1997.

4. El término *speculum* encierra todo un género literario que simbolizó el modo de pensar de una parte considerable de la cultura medieval. Para los que así pensaban, la teoría de la refracción consistía en plasmar el proceso didáctico del conocimiento refractario de manera sistemática y casi completa, a través de la simbología que encierra la teoría del conocimiento indirecto de las realidades superiores mediante procesos de refracción. Véase entre otros Ritamary Bradley, «Backgrounds of the title 'Speculum' in Mediaeval Literature», *Speculum*, 29 (1954), págs. 100-115; Einar Már Jonsson, «Le sens du titre 'Speculum' aux XII^e et XIII^e siècles et son utilisation par Vincent de Beauvais», en *Vincent de Beauvais: intentions et réceptions d'une œuvre encyclopédique au Moyen Age. Actes du XIV^e Colloque de l'Institut d'études médiévales*, edición de Serge Lusignan, Alain Nadeau & Monique Paulmier-Foucart, Saint-Laurent & Paris: Institut d'études médiévales, 1990, págs. 11-32.

5. Sobre la enciclopedia medieval véase entre otros Robert Collison, *Encyclopaedias: their history through the ages*, London: Hafner, 1964; Michel Lemoine, «L'oeuvre encyclopédique de Vincent de Beauvais», *Cahiers d'histoire mondiale*, 9 (1966), págs. 571-579; Eva Matthews Sanford, «Famous Latin Encyclopaedias. Compilers of universal knowledge from Varro to Vincent of Beauvais», *Classical Journal*, 44 (1949), págs. 462-467.

6. Durante este momento se aprovecha el prestigio adquirido por Adriano –uno de los dos protagonistas– como pesquisador del saber, famoso por los debates que mantenía con los sabios atenienses.

preguntas tocan los más diversos temas⁷ y están encauzadas a un saber unido a conocimientos más bien prácticos que espirituales.

Como suele ocurrir con estos textos sapienciales, la obra se transmite en dos ramas: la oriental, difundida primero en versiones siríaca y armenia, para pasar después a textos árabes y etíopes, caracterizada por la ampliación del marco narrativo y por el número de preguntas planteadas⁸, y la rama occidental, que toma como base la traducción al latín del médico *Willelmus*, abad de Saint Denis en el siglo XII, obra de la que se conserva un largo centenar de manuscritos. La celebridad de este breve tratado la testimonia el modo tan fácil en que se incorpora a tratados enciclopédicos (por ejemplo, el *Speculum historiale* de Vicente de Beauvais) o a crónicas que se hacen eco de los hechos de la vida de Adriano.

Por estos cauces se difunde el texto en la península Ibérica, conformando dos versiones. La primera, la más breve en su cuestionario, aparece en el capítulo 196 de la *Estoria de España* alfonsí, tomándola del texto de Beauvais; esta misma redacción se difunde en la rama del *Bocados de Oro* que cuenta la historia del rey Bonium de Persia, como capítulo final de esa plural estructura de dichos y sentencias de diversos sabios. La segunda, de cuestionario más amplio y más prolija en los detalles del marco narrativo, configura uno de los capítulos del *Liber de vita et moribus philosophorum* de Walter Burley. Por último, una serie de alusiones extraídas del texto se utilizan en el *Tractado de cómo al omne es nescerario amar*, atribuido falsamente al Tostado, y que toma sus argumentos de obras sapienciales⁹.

La difusión por Europa de la *Βίος Σεχούνδου* se produjo a partir del siglo XII gracias a su traducción a la lengua latina, tarea que acometió en la segunda mitad del siglo *Willelmus Medicus* y que constituyó no sólo una traducción más de la obra y una verdadera reelaboración, sino también el puente para su enorme difusión en los siglos siguientes, tanto en versiones latinas como vulgares¹⁰. La gran novedad de la versión de Guillermo no se

7. El orden y contenido de las preguntas es el siguiente: universo, océano, Dios, día, sol, luna, tierra, hombre, belleza, mujer, amigo, labrador, gladiador, nave, navegante, riqueza, pobreza, vejez, sueño y muerte.

8. Véase Eugène Revillout, «Mémorie sur le philosophe Secundus d'après la comparaison des textes arabes, grecs, syriaques qui nous sont parvenus», *Comptes rendus de séances de l'Académie des Inscriptions et des Belles Lettres*, 17 (1872), págs. 103 y sigs. y 217 y sigs.

9. Véase Pedro Cátedra, *Del Tostado sobre el amor*, Barcelona: Stelle dell'Orsa, 1986.

10. La transmisión del saber, objetivo primordial del texto, explica el interés por traducirlo al vernáculo. Sobre las diversas traducciones vulgares véase *Vincent of Beauvais and Alexander the Great. Studies on the «Speculum Maius» and its translations into medieval vernaculars*, edición de W. Jan Aerts, Edmé Renno Smits & Johannes B. Voorbij, Groningen:

halla tanto en la Vida como en las Sentencias, pues amplía el número de las mismas de veintiuna a setenta y una¹¹.

La versión de Guillermo tuvo una amplia repercusión en la Edad Media latina. La más inmediata fue la versión que Vicente de Beauvais incluyó en su *Speculum historiale*. Se trata de una versión abreviada de la Vida y Sentencias de Segundo con un total de treinta y cuatro demandas. Pero quien dio más divulgación literaria a esta vida ejemplar fue Walter Burley (1275-1345) al incluirla en el capítulo 122 de su *Liber de vita et moribus philosophorum*. En lo que concierne a la Vida, el texto de Burley sigue muy de cerca la versión de Vicente de Beauvais, pero en las Sentencias supera el número que da éste, llegándose a contabilizar un total de sesenta y ocho demandas. Todas las que no se hallan en Beauvais proceden de Guillermo, aunque en diferente orden.

El *Speculum historiale* y el *Liber de vita et moribus philosophorum*, dos obras de carácter enciclopédico de enorme difusión en toda la Edad Media, posibilitaron que el *Βίος Σεχούνδου* se difundiera por toda Europa¹² y se tradujera a las lenguas vernáculas. La obra de Burley hizo que Segundo formara parte de la galería de sabios antiguos que conforma su colección;

Egbert Forsten, 1986; Lloyd Daly & Walther Suchier, *The Altercatio Hadriani Augusti et Epicteti Philosophi and the Questions-and-Answer Dialogue*, Illinois: University of Illinois Press, 1939, págs. 63-70; Ben E. Perry, *Secundus the Silent Philosopher*, Ithaca: Cornell University Press, 1964, págs. 42-52.

11. A partir de la pregunta veintidós, Willelmus Medicus adiciona material que los críticos han señalado como procedente de la *Altercatio Hadriani Augusti et Epicteti Philosophi* y de la *Disputatio regalis et nobilissimi juvenis Pippini cum Albino Scholastico*.

12. Sobre la influencia de la *Vita Secundi* en las literaturas europeas véase Pauline Aiken, *The influence of the 'Speculum Maius' of Vincent of Beauvais on the works of Chaucer*, tesis doctoral de la Universidad de Yale, 1934; Constance B. Hieatt, «Charlemagne in Vincent's Mirror: the *Speculum Historiale* as a source of the old Norse *Karlamagnus Saga*», *Florilegium*, 1 (1979), págs. 186-194; Serge Lusignan, «La reception de Vincent de Beauvais en langue d'oïl», en *Wissenorganisierende und wissensvermittelnde Literatur im Mittelalter*, edición de Norbert R. Wolf, Wiesbaden: Wissenorganisierende im Mittelalter, 1987, págs. 34-45; S. Lusignan, «En passant par la Lorraine... Une traduction partielle et anonyme du 'Speculum historiale' de Vincent de Beauvais», en *Le nombre du temps en hommage à Paul Zumthor*, Paris & Genève: Champion & Slatkine, 1988, págs. 153-163; Gianni Mombello, «Traductions françaises des fables de *Speculum historiale* (xiv^e-xv^e siècles)», *Reinardus*, 8 (1995), págs. 49-61; Rüdiger Schnell, «Zur volkssprachlichen Rezeption des *Speculum historiale* in Deutschland. Die Alexander-Geschichte in den *Excerpta Chronicarum*», en *Vincent of Beauvais and Alexander the Great*, págs. 101-126; Arpad Steiner, «G. Perrault and Vincent of Beauvais», *Speculum*, 8 (1933), págs. 51-58; Michel Tarayre, *Miracles et merveilles chez Vincent de Beauvais et comparaison avec des textes en langue vernaculaire*, tesis doctoral de la Universidad de Montpellier, 1997.

la de Vicente de Beauvais que volviera, como obra autónoma, a los cauces de su primitiva difusión.

Ambas versiones, la de Vicente de Beauvais y la de Walter Burley, se tradujeron en la Castilla medieval. Nosotros nos ocuparemos a partir de ahora exclusivamente de la primera.

No hay huellas de la presencia de la *Vita Secundi* en Castilla con anterioridad a su inclusión en la alfonsí *Estoria de España*. La versión de Vicente de Beauvais formó parte del gran proyecto historiográfico que el rey Alfonso X llevara a cabo hacia 1270, siendo intercalada en el capítulo 196, en el cual se narra el primer año del gobierno de Adriano.

Es ya proverbial el especial interés que el rey Alfonso X puso en la compilación y traducción de obras sapienciales¹³, interés sobre el cual tal vez influyó la educación recibida por su padre, ya que a Fernando III le debemos una de las escasas obras sapienciales de datación más o menos cierta, el *Libro de los doze sabios*.

No nos debe extrañar que el Rey Sabio incluyera la *Vita Secundi* en su crónica, pues Alfonso X quiso trabajar con el mismo espíritu que lo hacían los sabios antiguos a los que tanto admiraba, y la única manera que estos sabios habían encontrado de que el saber no se perdiera era ponerlo por escrito. Además, la imagen de Adriano, el emperador romano español, disputando con filósofos convenía con los intereses de Alfonso, quien quería mostrar cómo este emperador enalteció el linaje español:

Et sabet que est emperador Adriano fue natural d'España, bien cuemo Traiano, su tio; et fue omne muy sabio en griego et en latin, et no tan solamientre en lo fablar, mas en todas las artes que en estas dos lenguas son; ca en musica, que es ell arte de cantar, era muy grand maestro; et en fisica, muy sabio a grand marauilla, et assi sabié acordar canto con canto, et palaura con palaura, que no semeiaua que lo auíe de sotileza ni de ensennamiento, mas que lo obraran en ell por la arte de la fisica segund natura maestros sabidores de las estrellas¹⁴.

La versión de Vicente de Beauvais de la *Vida de Segundo* se difundió también en copias independientes y en copias que contienen una segunda redacción de la obra *Bocados de Oro*, que antepone siete capítulos iniciales

13. Véase Alan Deyermond, *Historia de la literatura española. I. Edad Media*, Barcelona: Gredos, 1973, págs. 181-184.

14. *Primera Crónica General de España*, edición de Ramón Menéndez Pidal, Madrid: Gredos & Seminario Menéndez Pidal, 1977, I, pág. 145.

que narran la aventuras de Bonium, rey de Persia, en busca de la sabiduría¹⁵. En todos los casos se trata de una misma versión con variantes meramente gráficas o textuales. Esto nos hace conjeturar que su aparición en Castilla tal vez se deba pura y exclusivamente a su utilización como material historiográfico y a partir de aquí haya logrado su popularización y su difusión autónoma.

La versión de Vicente de Beauvais fue traducida en su totalidad, respetando tanto la Vida como las Sentencias. Va dirigida a un lector poco versado en latín pero interesado, por razones diversas, en el contenido que transmite la literatura sapiencial. Por lo tanto, la intención de la traducción es eminentemente divulgativa: se ofrece un texto en romance destinado a aquellos lectores desconocedores del latín que quieren acercarse a estos textos en los que encuentran algún provecho.

En líneas generales, la versión es muy cercana al original de Beauvais, fiel en todo momento a su estructura y contenido. Ningún elemento nuevo se agrega a la biografía ejemplar ni nada se adiciona a las sentencias. Sí podemos observar variaciones que derivan de la forma de traducir la obra o, a veces, de la versión manuscrita utilizada. Por ejemplo, «At illa consentiens ancillae, vespere fecit eum ad se introduci»¹⁶, se traduce del siguiente modo: «E la syruenta tanto fizo que lo otorgo la madre, y mandole que gelo lleuase de noche al lecho»¹⁷. Este fragmento revela que lo que se ha traducido es el sentido más que las palabras expresas del texto latino.

En ningún momento introduce el traductor su voz en el discurso o extensas digresiones como las que pueden encontrarse en otras traducciones medievales. No añade, por tanto, información nueva a las líneas argumentales del original o modifica su sentido. Desea conseguir la máxima claridad posible y verter el contenido en su integridad dentro de un criterio

15. San Lorenzo de El Escorial, Monasterio, ms. h.III.1, fols. 145r-146v; Salamanca, Biblioteca Universitaria, ms. 1763, fols. 86r-86v; Madrid, Biblioteca Nacional, ms. 9204, fols. 76v-78r; San Lorenzo de El Escorial, Monasterio, ms. e.III.10, fols. 93v-95v; Biblioteca particular de Bartolomé March Severa, ms. 283, fols. 224r-226v; Madrid, Biblioteca Nacional, impreso I-187, fols. 47v-48r; Madrid, Biblioteca Nacional, impreso R-2544, fols. 46v-47v; Madrid, Biblioteca Nacional, impreso R-11851, fols. 3r-6r.

16. Todas las citas latinas de la *Vita Secundi* proceden de Vicente de Beauvais, *Speculum historiale* X, 70-71 (Vincent de Beauvais, *Speculum Maius*, Graz: Akademische Druck & Verlagsanstalt, 1965, IV, págs. 392-393, edición que reproduce el impreso de la obra realizado por Baltazaris Belleri en 1624).

17. Utilizamos para las citas en romance castellano la traducción del manuscrito h.III.1 (fols. 145r-146v), conservada en la biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial.

de inteligibilidad cultural y lingüística. De este modo, acerca al lector a la materia y estilo del texto sin perder por ello la comprensión.

Sin embargo, no siempre se respeta la integridad del original latino, y encontramos en el texto castellano algunas adiciones. Por ejemplo, «Quando era ninno, enbiaronle a las escuelas a lees, y duro aquello mucho tienpo fasta que fue muy grant maestro. Y oyo alla dezir que non avia en el mundo muger casta. E desque fue acabado en todo el saber de la filosofía, tornose para su tierra»¹⁸. En este pasaje, el sintagma «y duro aquello mucho tienpo fasta que fue muy grande maestro» es, en verdad, una repetición de «Tandem in philosophia perfectus».

Cuando Segundo se impone su pena, el texto castellano dice: «Y fuese para Atenas, a las escuelas. Y el biuiendo alli y faziendo buenos libros y nunca fablando», aclaración que no aparece en el texto latino. Al saludarlo Adriano, Segundo no contesta «ille autem tacuit» es traducido en el texto castellano por «Y Segundo callo y non le quiso fablar ninguna cosa», adicionando una segunda cláusula que es una intensificación de la primera.

Al traducir el pasaje «Loquere ei in via, et persuade ei vt loquatur», el texto castellano añade también una cláusula final con el propósito de explicar la pena y hacer más tenso el desarrollo del relato: «Vele aconsejando por el camino que fable y non quiera morir». Lo mismo ocurre en «si vero non responderit: sy non quisiere fablar por miedo de muerte».

Antes del pasaje «Sed ille vitam suam paruipendens, mortem tacitus expectabat» se antepone una cláusula: «Y el filosofo non tomo en nada su consejo y despreciando la vida esperaua callando la muerte». Lo mismo ocurre con «Apprehendens igitur eum venit ad Adrianum: Y quando la guardia vio aquello, tomolo por la mano y lleuolo al enperador».

Otro fenómeno curioso es observar cómo se reinterpretan algunos pasajes del texto latino. Por ejemplo, el texto castellano transforma «nemine domesticorum» en «ninguno que y fuese»; «si persuaderet matri» es reinterpretado explicitando las aparentes intenciones que persigue el mancebo: «sy guisase como yuguiesse su madre con el»; «inter ubera illius dormiuit vsque mane. Mane autem» se traduce como «y durmiose çerca della toda la noche, bien como çerca de su madre. Y quando vino la mannana», eliminándose la repetición *mane-mane* que ofrece el original latino. En ocasiones, el traductor adapta la obra latina a su entorno social. Así, el *verdugo* se convierte en *guarda*: «mando llamar vno de sus guardas que avie nonbre Tripon»¹⁹.

18. Vicente de Beauvais, *Speculum historiale* X, 70: *Hic enim adbuç paruulus ad discendum missus, audiuit in scholis verbum buiusmodi, quod omnis mulier fornicatrix esset et impudica. Tandem in Philosophia perfectus remeauit in patriam suam.*

19. Vicente de Beauvais, *Speculum historiale* X, 70: *Tripon vocans quemdam spiculatorem.*

Hay otras reinterpretaciones que resultan de dar al texto castellano una diferente formulación sintáctica. «Ducebatur autem Secundus a spiculatore ad locum tormentorum» se traduce como «E louolo estonçes la guarda onde tormentauan los onbres». Tal vez en este pasaje el traductor haya querido simplificar la expresión, pasando a la voz activa lo que en el texto latino era voz pasiva. Por otro lado, en su deseo de ser más llano, el traductor simplifica el sintagma «*Ille extendens ceruicem silentio vitam postposuit*» en una frase menos metafórica que intensifica el silencio del filósofo: «Y el tendiola, y non quiso fablar».

Hay, además, algunas omisiones en el texto castellano. «*Extende ceruicem, et suscipe in ea gladium*» es reducido a «Tiende la çeruiz»; en la Sentencia I se suprime el final, «*aeternus tenor, circuitus sine errore*»; en la V se omite «larga roris»; y en la IX, «*humanum mancipium*».

El siguiente pasaje, «*Illa autem recognitans in semetipsa, et non ferens confusionem examinata est*», es adaptado, por ejemplo, a la fraseología propia del siglo XIII, pero en el momento de traducir *confusionem* no se pudo evitar amplificar agregando el adjetivo *grande*: «Y ella, como lo oyo, començo a pensar y non pudo sufrir su grande confundimiento y cayo en tierra muerta».

Otros casos claros de amplificación los presentan las traducciones de «*Tunc Adrianus admiratus Philosophi continentiam*», vertido al castellano así: «E estonçes Adriano marauillose mucho de como se podie tener el filosofo de fablar tan porfiosa mente»; y de «*tandem in Philosophia perfectus*», cuya traducción amplifica la frase tan sólo para explicitar el transcurso del tiempo sin añadir nada nuevo: «y duro aquello mucho tiempo fasta que fue muy grant maestro».

Uno de los problemas que se encuentra el traductor medieval²⁰ es la relativa pobreza léxica de las lenguas romances²¹. En las traducciones de la Edad

20. Véase Curt J. Wittlin, «Les traducteurs au Moyen Âge: observations sur leurs techniques et difficultés», en *Actes du XIII Congrès International de Linguistique et Philologie Romanes. Québec, 1976*, Québec, 1986, II, págs. 601-611. En este artículo, Wittlin ofrece una buena descripción del traductor medieval, sistematizando, además, los errores más frecuentes a que dan lugar las copias medievales.

21. Ante la imposibilidad de encontrar una sola palabra que vierta el contenido semántico del término latino, el traductor tiene varias opciones. La más fácil es adoptar la palabra latina y adaptarla al castellano. El latinismo puede ser introducido sin más o puede ir acompañado de otra palabra romance de significado parecido. Si el traductor opta por respetar las posibilidades de la lengua romance y limitarse a ellas, puede trasladar la palabra latina mediante dos o más vocablos. Si se emplea esta técnica, cada una de las palabras empleadas añadiría parcialmente un rasgo concreto del contenido semántico del término latino, siendo la suma de todos ellos el significado global de la palabra. O bien puede sustituir el vocablo original por un circunloquio o una perífrasis.

Media, un recurso habitual para contrarrestar este inconveniente consiste en repartir los elementos significativos del vocablo latino en una serie de palabras unidas mediante conjunciones copulativas o mediante expresiones hechas (como *que + verbo*)²². En la traducción del texto de Beauvais estas series forman casi siempre bimebraciones unidas mediante una conjunción copulativa.

Así, encontramos algunas bimebraciones de adjetivos o verbos: «coma capitis, et barba prolixa»: «los cabellos de la cabeça muy luengos y la barua muy grande»; «Qui dixit: Nequaquam domina mater»: «Y el rrespondio y dixo: Non, madre señora»; «et si quidem persuasus respondeat»: «Y sy vieres que te cree y te respondiере». Como puede verse, ninguna de estas bimebraciones añade ningún elemento nuevo al relato, sino más bien intensifican acciones o descripciones con el fin de agregarle más dramatismo al relato.

En las *Sentencias*, el texto castellano no puede mantener la concisión del latino y, por tal motivo, muchas veces sus respuestas no están construidas por grupos de dos palabras o construcción con genitivo, sino por largas perífrasis. Así, en la pregunta xvi, «Aeternus somnus» deviene en «Suenno que dura por syenpre», e «inevitabilis eventos» en «avenimiento que non puede ser escusado»; en la pregunta xix, «Sexus discretio» en «Repartimiento de macho a fenbra»; en la xxxi, «Cursus indeficiens» en «Cosa que non fallestçe». Mediante la utilización del recurso de las perífrasis, el traductor consigue una mayor naturalidad en la prosa.

Todos estos procedimientos de traducción caracterizan al texto castellano como una versión que quiere explicitar todos los elementos del relato y ofrecerlo en una expresión llana, con el fin de potenciar el carácter ejemplar de la Vida y allanar las respuestas metafóricas de las Sentencias.

Más allá de las traducciones y sus características de la versión de Vicente de Beauvais en la Castilla medieval, la *Vida de Segundo* fue citada con frecuencia como fuente de autoridad y ejerció su influencia de diversos modos.

Por ejemplo, en los nueve enigmas que propone Tarsiana en el *Libro de Apolonio*, uno de ellos posee igual motivo que la adivinanza xxxi de Beauvais²³. En este caso, si bien coincide el tema, varía la formulación tanto de la pregunta como de la respuesta:

Dixo: «Dime, ¿quál es la cosa, preguntó la mallada,
que nunca seye queda, sienpre anda lazdrada,

22. C. J. Wittlin, «Les traducteurs», pág. 604.

23. Vicente de Beauvais, *Speculum historiale* X, 71: Quid sunt flummina? Cursus indeficiens, refectio solis, irrigatio terrae.

los huéspedes son mudos, da bozes la posada?
 Si esto adeuinases, sería tu pagada».
 «Esto, diz Apolonio, yo lo uo asmando:
 el río es la casa que corre murmurando,
 los peçes son los huéspedes que siempre están callando»²⁴.

La primera cita expresa que encontramos de la *Vita Secundi* en Castilla la hace fray Gil de Zamora en su *De preconiis Hispanie*. El franciscano, al hablar de los hombres que honraron a España, incluye a Adriano y señala a Segundo como uno de los preclaros hombres de su imperio: «Floruit etiam hiis temporibus Secundus Philosophus qui philosophatus est omni tempore silentium servans; causa autem silentii in suo libro demonstratur»²⁵. Gil de Zamora reproduce aquí casi literalmente el comienzo de la versión de Vicente de Beauvais²⁶.

Perteneciente al círculo del rey Sancho IV, Maestre Pedro, autor de un tratado titulado *Libro del consejo e de los consejeros*, utiliza la demanda número 10 de la versión de Vicente de Beauvais²⁷ para definir qué se entiende por amigo: «Onde nos cuenta aqui vn sabio que ha nonbre Segundo que cosa es amigo. E amigo es dicho nonbre muy deseada cosa que adur se parte, conorte de mal andanza»²⁸.

Don Juan Manuel, sobrino de Alfonso X y educado en el círculo real de Sancho IV, conoció la versión alfonsí de la *Vita* que aparecía intercalada en la *Estoria de España*, la cual resume hacia 1320 ó 1325 en el capítulo 212 de su *Crónica abreviada*. El texto comienza así: «Otro si dizen que en este tienpo ovo vn philosopho que dezian Segundo e dixol muchas buenas cosas, segunt fallaredes en este capitulo»²⁹.

La *Vita Secundi* no se circunscribió a servir únicamente de fuente de autoridad. Ejerció su influencia sobre el marco narrativo del *Diálogo de Epicteto y el emperador Adriano*. Este diálogo, que circuló en el siglo XIII

24. *Libro de Apolonio*, edición de Dolores Corbella, Madrid: Cátedra, 1999, págs. 240-241.

25. Fray Gil de Zamora, *De preconiis Hispanie*, edición de Manuel de Castro y Castro, Madrid: Universidad Complutense, 1955, pág. 70.

26. Vicente de Beauvais, *Speculum historiale* X, 70: *Temporibus Adriani floruit Secundus Philosophus; qui philosophatus est, omni tempore silentium seruans*.

27. Vicente de Beauvais, *Speculum historiale* X, 71: *Quid est amicus? Desiderabile nomem, homo vix apprens, infoelicitatis refugium, indesinens foelicitas*.

28. Maestre Pedro, *Libro del consejo e de los consejeros*, edición de Agapito Rey, Zaragoza: Biblioteca del Hispanista, 1962, págs. 36-37.

29. Don Juan Manuel, *Obras completas*, edición de José Manuel Blecuca, Madrid: Gredos, 1983, II, pág. 620.

y fue reelaborado en el xiv, toma algunos motivos de la *Vita Secundi*: a) el príncipe que encomienda la educación del niño a otra persona para que aprenda a leer y escribir; b) la transformación del mancebo en sabio; y c) el acrecentamiento de la fama hasta ser llamado por el emperador Adriano.

En fin, las traducciones, las citas en textos de tan variada naturaleza y la profunda influencia que ejerció la *Vita Secundi* nos dan muestra de su vigorosa actualidad durante toda la Edad Media castellana. Pero, ¿por qué?

Puestos a intentar esclarecer esta pregunta, lo primero que debemos tener en cuenta es que durante el siglo xiii se tradujeron y compilaron en Castilla una serie de obras que, aunque hayan sido tradicionalmente agrupadas por los estudiosos como *Literatura sapiencial*, son representantes de un grupo heterogéneo de tendencias literarias. Por una parte, hallamos un grupo de obras que podemos calificar como *colecciones de sentencias*, que conforman su conjunto textual sobre la base de la aglutinación de sentencias. Tal es el caso del *Libro de los buenos proverbios* y *Bocados de Oro*. Otras, en cambio, las podemos agrupar dentro de los *diálogos de preguntas y respuestas*, tales como el *Diálogo de Epicteto y el emperador Adriano*, la *Vida de Segundo* o la *Historia de la doncella Teodor* (a esa misma tradición pertenece el *Sendeban*). El grupo más importante de obras lo componen los tratados designados como *espejos de príncipes*, siendo el *Calila e Dimna* el único representante de una forma puramente oriental.

A diferencia de *Teodor* o de *Epicteto*, obras en las que el marco narrativo se aprovecha para dar cuenta de la formación que se quiere transmitir, en *Segundo* se modela una historia más compleja. De ese contenido pedagógico, descrito de un modo sumario, surge la intriga que vertebra la vida del filósofo y su principal rasgo: el mutismo, así como la gran paradoja que se presenta: el silencio convertido en cobertura del saber y en protección de su dueño, el filósofo.

Los hechos del filósofo anteceden a los dichos y los iluminan con la verdad que se desprende de unas rigurosas pautas de comportamiento. No preocupa sólo la transmisión de un contenido, sino la determinación de una conducta que permita albergar ese conjunto de ideas. Por ello, las vidas de estos filósofos adquieren la categoría de *exemplum*, viéndose obligados a protagonizar unas acciones que los convierten en paradigmas de unas virtudes o en defensores de los principios que predicán.

El extraño debate que mantienen filósofo y emperador constituye el núcleo del relato. Adriano planteará un cuestionario para verificar el grado de sabiduría de su oponente, que responderá desde una dignidad insultante, exhibida con todo rigor en las primeras anotaciones que escribe en

su tablilla. Éste es el mismo desprecio con que, tradicionalmente, los filósofos despachan a los inoportunos reyes que entorpecen su pensamiento.

El texto de la *Vita Secundi*, al igual que en el caso de la *Historia de la donzella Teodor* y del *Diálogo de Epicteto y el emperador Adriano*, entronca, pues, con una tradición escolar en la que se busca configurar una hábil estructura de preguntas-respuestas, con la finalidad de tornar asequible ese contenido y de propiciar su fácil memorización³⁰. A diferencia de *Epicteto*, en *Segundo* se formulan cuestiones de índole filosófica, no bíblicas, y además con otro criterio, puesto que el saber de Segundo es interior, surge de ese silencio que se ha impuesto a sí mismo y se muestra en las apretadas definiciones que va dando a cada cuestión que se le plantea. La indagación de Segundo cumple los fines de los tratados sapienciales, pendiente sólo de afirmar unos principios esenciales del conocimiento humano.

30. Véase Feliciano Delgado León, «Una gramática medieval de Vicente de Beauvais», *Alfinge*, 3 (1985), págs. 21-28; Irina Nanu, «Vicente de Beauvais: *Tratado sobre la educación moral del Príncipe*», *Memorabilia: boletín de literatura sapiencial*, 7 (2003), págs. 1-5; Javier Vergara Ciordia, «Vicente de Beauvais y el *Speculum maius*, 1244-1259», en *Docencia y formación. Homenaje al profesor José Luis González-Simancas*, edición de Javier Laspalas Pérez et alii, Pamplona: Eunsa, 1998, págs. 295-323, y «El aprendizaje en la Edad Media o la síntesis clásica de un pretomista: Vicente de Beauvais (1190-1264)», en *Historia y teoría de la educación. Estudios en honor del profesor Emilio Redondo García*, edición de Javier Laspalas Pérez, Pamplona: Eunsa, 1999, págs. 359-382; *id.*, «El sentido del saber en la Escolástica medieval», *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III. Historia medieval*, 13 (2000), págs. 421-434.